

Sobre *De somniis liber*¹ de Augerius Ferrerius

José Antonio MARTÍNEZ CONESA

Universidad de Valencia

RESUMEN

En este libro Ferrer, en plena época renacentista, hace compatibles las teorías oníricas de los autores griegos con sus principios y punto de vista cristianos. Niega tajantemente que existan ensueños vanos y se interesa por los ensueños naturales, cuya génesis está en el estado psicofísico del individuo. Pero, sobre todo, presta su máxima atención a los ensueños divinos. Establece normas para distinguir éstos de los enviados por los malos espíritus. Afirma que ha descubierto mediante la razón y la propia experiencia claves para la interpretación de los ensueños que los filósofos anteriores no llegaron a descubrir.

PALABRAS CLAVE

Adivinación, alma, divinidad, oráculo, ensueños.

ABSTRACT

In this book, published during the Renaissance, Ferrer combines the oniric theories of the Greek authors with his Christian principles and points of view. He clearly denies the existence of vain illusions and centers his interest in natural illusions, whose origins are in the psychophysic states of the individual. However, his main attention is dedicated to divine illusions. He establishes norms to distinguish these from those sent by evil spirits. He claims to have found, by means of reasoning and his own experience, keys for the interpretation of the illusions that previous philosophers have not discovered.

KEY WORDS

Foretelling, soul, divinity, oracle, compounded illusions, diagnosis.

SUMARIO 1. Clasificación de los ensueños. 2. Los ensueños divinos. 3. Ensueños falsos inspirados por malos espíritus. 4. Ensueños naturales. 5. Ensueños mixtos y compuestos. 6. Interpretación de los ensueños.

¹ AVGERII FERRERII TOLOSATIS MEDICI, liber de Somniis. LVGDVNI. Apud Joan Tornaesivm. M.D.X.L.I.X. La misma edición recoge otras obras, como una versión latina del tratado hipocrático Περὶ ἔνυπνιων por Julio César Escaligero y de los tratados sobre ensueños de Galeno y de Sinesio de Cirene.

Cualquier estudio sobre onírica ha tenido como referente ineludible, a lo largo de la historia de Occidente, la literatura onírica griega, representada especialmente por Hipócrates² y, en parte, por Aristóteles³. Ambos autores, especialmente el autor hipocrático, fueron los verdaderos fundadores de los estudios de onírica desde postulados científicos y racionales. Muchas de sus observaciones han sido saludadas por la ciencia moderna de los ensueños como grandes aciertos⁴. A partir de este referente, Artemidoro de Daldis⁵ y Sinesio de Cirene⁶, con sendos tratados, el primero con una verdadera clave de interpretación, y el segundo, con un análisis y reflexión filosófica sobre onirológia, desde una perspectiva cristiana, cierran el ciclo más importante de literatura onírica griega. En su conjunto, las obras de los autores mencionados constituyen la fuente de inspiración más común de ulteriores escritos sobre onírica en Occidente y, en parte, en Oriente, donde también se dejó sentir su influencia⁷. Y es que, dentro de lo que consideramos el legado griego, se percibe un eco muy importante en lo que concierne al mundo de los ensueños. Ferrer representa un caso de fiel seguimiento y redescubrimiento de la tradición clásica en materia onírica.

A partir de la época medieval, el interés y la actitud ante los fenómenos oníricos va decayendo y degradándose paulatinamente hasta el punto de que apenas hay estudios dignos de mención en Occidente a la llegada del Renacimiento, aunque excepcionalmente el opúsculo de Galeno⁸ sobre los ensueños siguió siendo un referente científico durante bastante tiempo.

Es cierto también que, entre los cristianos no desapareció del todo la atención a estos fenómenos, pero la gran diversidad de criterios, creencias y actitudes de los cristianos en torno a la fenomenología onírica no permite establecer una teoría unidireccional representativa del pensamiento cristiano sobre los ensueños. Para algunos, la adivinación por los ensueños era pecado. Así lo interpretaba el mismo Sto. Tomás de Aquino. Para otros, los únicos ensueños verdaderos que admitía la fe cristiana eran aquéllos que, por su forma y contenido, sintonizaban con las creencias y espíritu de la religión cristiana. Todos los demás eran falsos o inspirados por el

² Περὶ ἐνυπνίων.

³ *De somno et vigilia, De insomniis, y De divinatione per somnum.*

⁴ Muy ilustrativas son las palabras del científico Vassili Kasatkine cuando afirma, tras más de treinta años de investigaciones, que nuestros ensueños dependen de nuestro estado de salud, y que mediante el análisis de los ensueños, se puede diagnosticar el comienzo de una enfermedad que desde el punto de vista clínico resultaría en esa etapa imposible detectar (*Théorie des rêves*, Leningrado, 1972).

⁵ Artemidori Daldiani, *Onirocriticon libri quinque.*

⁶ *Sinesio de Cirene, Sobre los ensueños.* Durante mucho tiempo la obra de Sinesio sirvió de fuente para los libros de onírica.

⁷ Excepcional es la obra del árabe Achmet Apomazar, del siglo IX publicada en 1581 con el título *De las significaciones y acontecimientos de los ensueños. De dignotione ex insomniis.*

⁸ *De dignotione ex insomniis.*

demonio⁹. Pues bien, así las cosas, tras el profundo desinterés por el mundo de los ensueños que llega a las postrimerías de la época medieval, aparece el opúsculo sobre ensueños de Augerius Ferrerius. Es un momento de plena efervescencia y redescubrimiento de las ideas del mundo clásico grecorromano. Ferrer escribe su tratado inspirándose en las fuentes clásicas e intentando compatibilizar sus principios y creencias cristianas con los postulados de los autores clásicos. Auger Ferrer es un humanista orientado por su padre, médico cirujano, astrólogo y matemático de cierta popularidad, hacia sus mismas inquietudes intelectuales. Su prestigio como médico le llevó a ejercer su profesión como médico particular de Catalina de Médicis, mujer adscrita como Ferrer a la ciencia astrológica. Pronto su amplia formación como intelectual le granjeó la amistad de los intelectuales de su tiempo, entre otros, la de Julio César Escalígero, médico también, que compaginaba su profesión con el estudio de los clásicos, fruto de lo cual fue el opúsculo titulado *Commentarii ad Hippocratis librum de insomniis*, publicado en 1538.

Posteriormente, en la edición de 1549, en la que Ferrer publica su obra, aparece una versión latina del *Peri enyption* hipocrático, hecha por Escalígero...

El tratado de Ferrer es realmente, además de un análisis general de los fenómenos oníricos, en parte, una guía pedagógica del análisis de los principales parámetros de una clave de ensueños, como es onirogénesis, clasificación e interpretación de los ensueños.

Comienza su opúsculo con una crítica a los investigadores de la naturaleza que sucedieron a los antiguos filósofos, llamándoles irónicamente sabios. Estos sabios, comenta, establecían tres clases de ensueños, a saber: ensueños vanos, divinos y naturales. Pero Ferrer discrepa de esta clasificación. En primer lugar, se dedica a negar con toda contundencia la existencia de ensueños vanos. Ellos, los sabios, dice, llaman vanos a los ensueños que no tienen ninguna significación y a los que durante el sueño recogen las cosas que uno ha realizado durante el día, también a aquellos en los que ve quimeras y, en general, monstruos que no tienen realidad en la naturaleza. Es cierto, dirá, que hay ensueños que no encierran en sí nada de verdad, como cuando uno ve en ensueños objetos inexistentes en la realidad o ve que está realizando un trabajo que exige estar despierto. Ferrer objeta que si admitiéramos como vanos este tipo de ensueños tendríamos que considerar también vanos los ensueños naturales que explica Hipócrates y también algunos premonitorios. Con frecuencia, arguye, un ensueño parece desprovisto de significación y, por tanto, vano, a causa de la diversidad de objetos variados que se observan y se presentan a los sentidos y a causa de la mezcla de las distintas afecciones del

⁹ Lo mismo ocurría entre los árabes con la religión del Corán, aunque entre los orientales muchas veces los ensueños se convirtieron en objeto de juegos de salón (cf. J. A. Martínez Conesa, «Sobre *de somniis* de Augerius Ferrerius», en *Genethliakon Isidorianum*. Univ. Pontificia. Salamanca MCMLXXV).

cuerpo, pero estos ensueños se explican, según Ferrier, porque proceden de la unión del cuerpo y el alma. Pues el alma, que contempla las cosas divinas, introduce bastantes elementos, muchas veces simples adornos, por su vínculo común con el cuerpo.

Hay quienes pretenden demostrar que ensueños que consideramos verdaderos y divinos resultan ser vanos porque en ellos se descubren no pocos elementos que nada tienen que ver con el asunto del ensueño, pero tales ensueños, afirma, proceden igualmente de la unión del cuerpo y el alma. Y así como se puede admitir que la mayoría de las veces son falsos, especialmente los inspirados por los malos espíritus, no podemos aceptar que son vanos, ya que en el análisis de un ensueño no se debe atender a si es falso o verdadero, sino más bien, a si significa algo digno de tener en consideración. Para el autor, tales ensueños son, a veces, trampas de un espíritu malo, es decir, del diablo, el cual se disfraza de ángel bueno y de luz para engañar. Pero si no somos capaces de distinguir estos hechos, no por eso tenemos que calificar de vanos a estos ensueños. Simplemente demuestran nuestra ignorancia e impotencia para llegar al conocimiento de un hecho tan importante.

Ferrier comenta que en Plinio se lee que casi hay acuerdo en que eran considerados vanos los ensueños generados por el vino y la comida, además de los producidos al volverse a dormir. Recuerda también que Platón y Cicerón parece haber admitido la existencia de ensueño vanos fácilmente entendibles al ser producidos por efectos de una borrachera. Pero, la causa de estos ensueños, dirá Ferrier, recordando a Sócrates, está en que el alma se encuentra demasiado agitada y aturdida.

En cualquier caso, Ferrier reconoce que no todos los ensueños pueden ser distinguidos y explicados. Sin embargo, es rotundo a la hora de afirmar que todo ensueño tiene una significación en sí mismo, por lo que descarta la existencia de ensueños vanos. Los defensores de los ensueños vanos estaban equivocados, en opinión de Ferrier.

1. Clasificación de los ensueños

Clasificar los ensueños con cualquiera de los criterios que se adopte es fundamental en orden a establecer ciertas reglas metodológicas de interpretación y diagnosis. Este parámetro aparece siempre en las claves de ensueños. También Ferrier, habida cuenta de la importancia que tiene el conocimiento de un tipo determinado de ensueño para su interpretación, postula previamente la clasificación de tal ensueño. En principio establece una clasificación bipartita en ensueños naturales y ensueños divinos, de acuerdo con las fuentes tradicionales clásicas, especialmente hipocráticas. Tanto los naturales como los divinos pueden ser especulativos o alegóricos, según los signos o el lenguaje en que se expresan. Ferrier opina que es inútil asignar otras divisiones y subdivisiones plurívocas que, más que ayudar al arte de la interpretación, lo confunden. Por eso disiente de Artemidoro en tanto en que éste desciende a múltiples divisiones y

subdivisiones de tipos de ensueños. Sin embargo, también Ferrier termina por enredarse en esta cuestión. A la clasificación bipartita tradicional agrega una tercera clase o tipo representado por los ensueños generados por los malos espíritus: son ensueños aparentemente divinos y naturales producidos por los malos espíritus para engañar. Así mismo, se plantea como otra realidad onírica peculiar el oráculo, y termina por afirmar que cualquier otro tipo de ensueño se reduce a uno de los mencionados. No obstante, admite otro tipo específico de ensueños. Se trata de los ensueños mixtos y compuestos, como veremos más adelante.

2. Los ensueños divinos

La concepción de los ensueños divinos presupone en Ferrier el convencimiento de que es posible el contacto del hombre con la divinidad. En efecto, no ignora que Grecia, como ningún otro pueblo practicaba la adivinación en diversas formas para entrar en contacto con los dioses, pero, especialmente, por medio de la oniromancia, método defendido por Artemidoro y por Sinesio de Cirene, entre otros. Menciona la opinión de Aristóteles¹⁰ de que los ensueños son el medio más adecuado para adivinación.

El análisis de los ensueños divinos constituye el máximo interés de Ferrier. La génesis, reconocimiento y comprensión de éstos van unidos a la labor del alma. Toda la teoría onírica de Ferrier tiene explicación a la luz de su concepto del alma.

En la génesis de los ensueños advierte Ferrier que se tenga en cuenta la influencia astrológica, los movimientos lunares, etc. así mismo los lugares donde se duerme, con clara alusión a los templos y tumbas de héroes, etc, a donde se acudía para obtener un ensueño determinado.

Siguiendo la escuela platónica, el alma, dice Ferrier, vive una doble vida, una que es común con el cuerpo y otra separable de éste. Recuerda Ferrier la idea de Proclo cuando dice «Alcibiades puede entenderse de dos formas, como alma sólo y como alma que se sirve del cuerpo». Es la misma idea que recoge del Dr. Angélico, en el comentario a la obra de Aristóteles sobre el alma. Sto. Tomás fija el concepto alma como forma (entelequia) del cuerpo y hace posible pensar en el hombre, no como un alma que habita en un cuerpo, sino como una unidad, «compositum», integrada por elementos distintos, pero no separables por naturaleza. Para Ferrier, la naturaleza del alma es pura, divina y espiritual. Como tal, el alma está emparentada con los dioses, y puede comunicar con ellos por medio de los ensueños y oráculos. En este punto se aparta radicalmente de la concepción hipocrática¹¹, que considera que el alma es una parte del cuerpo de natura-

¹⁰ *De divinatione per somnum*. En un principio, el Aristóteles joven era reacio a admitir la posibilidad de la adivinación por los ensueños. Pero en su etapa de madurez afirmaba que no era desdeñable tal adivinación.

¹¹ *De victu* VI. 480. Cf. También J. Joanna, *La théorie de l'intelligence et de l'âme dans le traité hippocratique du regime*, en R.E.C. 1966. LXXIX.pp.XV – XVIII.

leza física, aunque mucho más sutil que éste y es capaz de acrecentar su capacidad intelectual mediante una dieta apropiada. Durante el descanso el alma, de forma similar a la concepción hipocrática, se detiene en las acciones pasadas y pensamientos, y restituida a su divina pureza contempla en sí misma las formas de nuestra constitución. Esta idea del alma augeriana es de neta filiación hipocrática. El alma, al percibir que un ensueño es divino, razona y reflexiona consigo misma hasta comprenderlo y explicarlo. Su naturaleza divina la hace partícipe del conocimiento celeste y la capacita para distinguir el verdadero ensueño divino y el que procede de algún espíritu malo. El alma piensa y reflexiona, lo cual es propio de ésta, según la doctrina aristotélica. Para los hipocráticos la reflexión y el pensamiento es un paseo del alma¹². Esta idea de la contemplación del alma durante el descanso del cuerpo estaba extendida en otras culturas¹³. Los antiguos Upanishad de onírica india evocan el sueño como un estado en que el alma puede moverse y explorar mundos que le son vedados durante la vigilia. Por lo demás, algunas de las cualidades atribuidas al alma, tanto por los hipocráticos como por Ferrier, tienen, como referente, las ideas órfico-pitagóricas. Ferrier vuelve a la teoría hipocrática cuando afirma que durante el sueño el alma, separada del cuerpo y libre de las cadenas que la aprisionan, según idea platónica, vuelve en sí misma y por su propia naturaleza es omnisciente y se preocupa de todas las acciones y partes del cuerpo, se desliza por todo él mezclando al mismo tiempo algo divino, porque, si el alma contempla las cosas divinas, no puede estar tan adherida a ellas que no introduzca bastantes elementos del cuerpo a causa de su vínculo común.

En lo que concierne a los ensueños divinos remite a Jámblico, según el cual, el verdadero ensueño es todo aquél que tiene su origen en alguna divinidad: Dios, ángeles, arcángeles y buenos espíritus.

Estos ensueños tienen carácter premonitorio, cualidad reconocida ya por los filósofos presocráticos, entre los que podemos citar a Acusilao. Tales ensueños advierten sobre cosas que afectan al durmiente y le recuerdan algo pasado o presente que tiene relación con nuestras costumbres, conocimientos o bienes, o con la situación del Estado. Siguiendo a Posidonio, Ferrier señala tres modos en la génesis de los ensueños divinos. El primero tiene lugar porque el alma, por sí misma y, al estar emparentada con los dioses, posee la facultad de la clarividencia cuando por su divinidad se eleva a sí misma y de algún modo se libera del cuerpo, estando separada, sea en forma intelectual o divina. Esta forma puede ser llamada estado del alma que vuelve en sí, es decir, en las

¹² Epid. VI, 5.5.

¹³ En el IV Brihadaranyake Upanishad se encuentra la siguiente doctrina sobre los ensueños: *el alma del hombre tiene dos moradas: este mundo y el de allá, pero hay también una tercera morada: la región del dormir y del soñar. En esta región fronteriza, el alma del hombre cuando puede contemplar la morada de este mundo y en el mundo de ella. Cuando el espíritu humano se retira al reposo, retiene consigo los materiales de este mundo en que están contenidas todas las cosas.*

razones seminales e intelectuales Razones que están en los dioses. En este estado, el alma es dueña de su potencia productiva y cognitiva.

El segundo modo se produce por estar el aire lleno de almas inmortales¹⁴, en las que aparecen como marcas notables de verdad. Por cierta afinidad y armonía que tienen entre sí estas almas con ciertos hombres, les advierten, en su presencia, a veces, poniendo delante de los ojos del alma sólo figuras verdaderas, y con frecuencia, pensamos que estos ensueños proceden del alma que vuelve en sí.

El tercer modo es cuando los propios dioses y los ángeles celestes se colocan con los durmientes y les inspiran ensueños en forma de oráculos, hablándoles. Ferrier pone como ejemplo cuando el ángel del Señor aconsejó a José retener a su esposa. Otras veces se limitan solamente a presentar figuras verdaderas. Este tercer modo nos recuerda la concepción del ensueño a la manera homérica.

Ferrier considera también que el ensueño puede tener un efecto curativo por sí mismo. Sin duda conoce las prácticas de la incubatio griegas y cristianas llevadas a cabo en los templos de Asclepio y en las iglesias cristianas respectivamente, pues varias veces hace referencia a estas prácticas.

Admite ciertas prácticas supersticiosas para provocar ensueños, tales como colocar debajo de la cabeza del durmiente colgantes o cosas a modo de hechizos, aunque desprecia la superstición. De acuerdo con Jámblico, piensa que, cuando los ensueños son enviados por la divinidad, no dormimos realmente, pues tales ensueños suelen ocurrir entre el sueño y la vigilia o en la propia vigilia. En ese momento se oyen voces que hacen advertencias, y algún espíritu, sin forma corporal, se esparce alrededor del durmiente sin ser observado y tiene la capacidad, incluso, de curar enfermedades del cuerpo y del alma sin ningún contacto. Entre tanto, el alma y otros sentidos están despiertos y notan cómo los dioses se manifiestan en la luz que brilla, y perciben lo que hablan y lo que hacen. Entonces comprendemos y nos damos cuenta con mayor claridad de lo que acostumbramos a en estado de vigilia.

El autor propone ciertas señales para el reconocimiento de un ensueño divino. Según él, se debe considerar como señal más segura de que un ensueño es divino e inspirado por Dios, cuando el alma conoce que ella misma es inspirada por la divinidad, ya que ésta siempre está presente en los ensueños divinos y en los oráculos, dando a conocer cuál es el encargo de Dios. Además, los ensueños divinos siempre muestran un plan. De todos modos, el autor reconoce que no todo el mundo posee la inteligencia y la perspicacia para distinguir las señales, ni todos somos partícipes de la gracia divina. Por otra parte, son varias las formas de los ensueños divinos y, a veces, no es fácil distinguirlos. Ferrier, apoyado en sus muchas observaciones, da a las gentes de mediana

¹⁴ Ferrier conoce la teoría de los *eidola* de Demócrito. Aunque Demócrito pretende dar al ensueño objetivo una base mecanicista.

inteligencia algunas indicaciones a fin de que puedan llegar con más facilidad al reconocimiento del carácter divino del ensueño. Afirma que se ha de creer en grado máximo que son divinos los ensueños que, pasados por alto una o dos veces, se presentan con más frecuencia. Si un ensueño se dirige a la destrucción de la justicia y de la bondad, es señal de que no es divino, porque esto no lo harían los dioses, ni el alma trataría de convencerse a sí misma de que es divino.

3. Ensueños falsos inspirados por malos espíritus

Como ya advertía Sto. Tomás, hay ensueños enviados por un mal espíritu o por el demonio. Estos ensueños, según el autor, son trampas que tiende el demonio, el cual, disfrazado de un espíritu bueno o de un ángel de luz presenta falsas imágenes al alma con el fin de engañarla y desviarla del recto camino. Muchas veces lo que pensamos oir de parte de Dios o de los ángeles buenos procede del diablo. Es preciso, pues, distinguir los ensueños enviados por Dios de los inspirados por el demonio. Cuando hay muchas dudas sobre una visión y no se ve con claridad qué clase de ensueño es, se puede sospechar que procede del diablo. El diablo disfrazado de espíritu bueno, imita a las almas y buenos espíritus y finge ensueños verdaderos cuando, en realidad, son falsos. Pero si un ensueño originado por un espíritu es verdadero debe identificarse con alguna de las formas de los ensueños verdaderos. Todavía en el siglo XVI Benoît Perier¹⁵, cuyo pensamiento es bastante afín al de Ferrier, se hacía eco de la doctrina de los autores cristianos al creer en la existencia de ensueños debidos a la astucia y poder del diablo y en la forma de reconocer tales ensueños. Así, si un ensueño se presenta con frecuencia mostrando cosas ocultas sin ninguna utilidad e incitando al mal, es un signo de que procede del diablo disfrazado de espíritu bueno. Si se ve un ensueño¹⁶ y no se puede acomodar a la naturaleza, por ser contrarios a ésta otros indicios, y no se ha visto ni oído, pensado o realizado algo semejante, será seguro que no se trata de un ensueño divino o de los que proceden de los buenos espíritus.

4. Ensueños naturales

Ferrier repite la teoría hipocrática expuesta por el autor del *Peri enyption* sobre los ensueños naturales y su importancia para el diagnóstico de enfermedades. Incluye bajo los ensueños naturales las acciones diurnas y ciertos indicios propios de la constitución del cuerpo. Relaciona los ensueños naturales con los distintos humores y temperamentos¹⁷ del individuo. Así, el colérico sueña con fuegos y fantasmas. Los melancó-

¹⁵ Benoît Perier, *De Magia, De observatione somniorum et de divinatione astrologica libri tres*, Coloniae Agrip. 1598.

¹⁶ Ferrier utiliza aún la expresión homérica «ver un ensueño», por ej. *Si quis somnium viderit*. (Ferrer, p. 45).

¹⁷ Los médicos de la antigüedad explicaban los ensueños a partir de los diferentes temperamentos en la medicina hipocrática.

licos dan vueltas no sólo a las visiones nocturnas, sino también a los pensamientos diurnos, de ahí que Aristóteles, comenta Ferrier, pensara que éstos son los más apropiados para la adivinación. Los revuelven con mucha frecuencia hasta deducir en ellos un significado, según Ferrier, nada despreciable.

5. Ensueños mixtos y compuestos

Especial interés tiene el concepto de los ensueños mixtos y compuestos por lo que supone de contraste con el concepto de otros autores. En efecto, además de Ferrier nos habla del ensueño compuesto Artemidoro y Herófilo. Herófilo parte de la división bipartita fundamental de la medicina hipocrática en dos clases de ensueños: naturales y divinos. Pero añade una tercera clase a la que se refieren dos textos, uno recogido por Plutarco con el término *sygkramatikoi* y otro transmitido por Galeno^{17bis} con el término *sygkrimatikkoí*.

Dentro del marco netamente racional y científico, en el que se movía Herófilo, ambas lecturas han suscitado no pocas controversias. Para algunos, ambos textos son irreconciliables. Para otros, se trataría de un mismo concepto expresado de forma diferente. El fondo general de ambos textos parece que es la distinción de ensueños enviados por los dioses *-theóemptoi* de los atribuidos a causas naturales. Behr¹⁸ quiso ver en las clasificaciones de los ensueños un desarrollo gradual, por lo que en Herófilo debe considerarse un sistema tripartito de ensueños en naturales, divinos y compuestos. Opinión impugnada por Kessels¹⁹. Diels²⁰ interpretando que Herófilo se refería a una clase de ensueños generados directamente por el alma, lee *pneumatikoi*, en vez de la lectura de Plutarco y de la de Galeno. Pero tal conjetura aceptada por el estudioso Friedrich²¹, ha sido fácilmente refutada por Gelzer²² y por Kessels²³. En realidad, para Herófilo, el alma se limita a ver lo que ocurre en el cuerpo durante el sueño, pero ella, per se, no engendra ensueños. Wellmann²⁴ sugiere que la lectura del texto debe ser la de Galeno. *Sygkrima* es un término anatómico con el sentido de «estructura anatómica». La opinión de Wellman es apoyada por Kessels sobre la base de que Galeno, por su condición de médico le merece más crédito que Plutarco, y atribuye la lectura de Plu-

^{17bis} Cf. E. R. Dodds, *Los griegos y lo irracional*. Trad. Esp. Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 123. Los médicos de la antigüedad explicaban los ensueños a partir de los diferentes temperamentos. En la medicina hipocrática también se relacionan las imágenes oníricas con el temperamento del soñante. Una doctrina semejante se recoge en el tratado de los ensueños del *Atharva veda* indio. Aunque aquí sólo se conocen tres temperamentos: el bilioso relacionado con el fuego; el flemático, con el agua y el sanguíneo, con el aire.

¹⁸ Behr, C.A., *Aelius Aristides and the Sacred Tales*, Amsterdam, 1968, cap. 8, 174, nota 11.

¹⁹ Kessels, H.A. *Ancient system of dream-classification*, en *Mnem.* XXII, 1969.

²⁰ Diels, *Dox. Gr.* 416 y *Plut. Placita*, V, 1,2.

²¹ Friedrich, C., *Hippokratische Untersuchungen*, Berlin, 1899.

²² Gelzer, M., *Zwei Einteilungsprincipien der antiken Traumdeutung. Iuvenes dum sumus*, Bassel, 1907, 41.

²³ Kessels, H. A. M., *Ancient system of dream-classification*, en *Mnem.* XXII, 1969.

²⁴ *Über Traüme*, Arch. Gesch. Mediz. (1924), 72.

tarco a un lapsus calami cometido por un escriba. Kessels, apunta a una mezcla onírica en la que participa simultáneamente el cuerpo y el alma.

Para no hacernos más prolijos al respecto²⁵, pensamos que, tanto la lectura de Plutarco como la de Galeno apuntan a un mismo tipo de ensueños, que sería la tercera clase propuesta por Herófilo. Se trataría de ensueños compuestos o mezclados. Probablemente la idea de Herófilo esté muy cerca del concepto augeriano de ensueños mixtos y compuestos. Dice Ferrier:

De mixtis et compositis non est quod semonem ultra producamus, cum sub simplicibus comprehendí soleant, et a potiore natura denominationem accipiant.

No hay razón para que alarguemos la disertación acerca de los ensueños mixtos y compuestos, puesto que suelen incluirse bajo los simples y reciben la denominación de la naturaleza predominante.

Composita autem hic voco naturalia mula inter se complicata, naturalia divinis intermixta, divina inter se multa, et naturalibus e divinis insertos cacodaemonum dolos. «Llamo, pues, aquí compuestos a los naturales entremezclados en cantidad. A los naturales mezclados con los divinos, a los divinos entremezclados en cantidad, y a los engaños de los malos espíritus metidos dentro de los naturales y de los divinos. Aquí subyace una idea de coyuntura, de composición de elementos como en una estructura anatómica.

6. Interpretación de los ensueños

El conocimiento de la génesis y el tipo de ensueño es fundamental para la interpretación del significado del ensueño, es decir, para el entendimiento del mensaje del ensueño divino y la dianosis médica a partir del ensueño natural.

Ferrier recomienda el método de Artemidoro en general, aunque expone también su propia metodología²⁶. Se basa, como Artemidoro, en el análisis de las semejanzas, pero reconoce, en principio, que es difícil llegar a la interpretación. Según Ferrier, Hipócrates y Galeno interpretaron los ensueños naturales porque poseían cierto ingenio divino, pues recuerda que Sinesio decía que los sabios están emparentados con Dios porque procuran estar lo más cerca posible del conocimiento²⁷.

Así pues, para la interpretación de los ensueños se requiere gran inteligencia. La Interpretación de los ensueños naturales corresponde, en principio, a los médicos. Por tanto, si alguien se ejercita en la interpretación de este tipo de ensueños, sepa que hace algo digno de un médico y también muy necesario para éste. Apela a la doctrina hipocrática, según la cual, los ensueños naturales alterados indican una perturbación del cuerpo. Los ensueños naturales especulativos no tienen dificultad de interpretación,

²⁵ Cf. J.A. Martínez Conesa, *El sueño y los ensueños en la medicina griega*. Edit Mari Montañana, Valencia, 1973.

²⁶ Según el mito, se podía aprender la interpretación de los ensueños. Cf. Apolodoro, III,12,5.

²⁷ Esquilo habla de la inspiración divina de los intérpretes. Coéf. 37.

pues significan lo mismo que se ve en el ensueño. Es el caso del que en estado febril sueña que tiene fiebre. En cambio, los ensueños alegóricos presentan dificultad porque significan cosas distintas de las que expresan.

Respecto a los ensueños divinos ocurre como con los naturales. Unos son especulativos y se entienden sin dificultad, y otros son alegóricos y presentan dificultades. Para su interpretación recomienda seguir el método de semejanzas de Aristóteles, las enseñanzas de Artemidoro y las de Sinesio.

Ferrier reconoce que no todos los ensueños pueden explicarse con exactitud, y no promete explicación de todos los tipos de ensueños. Declara que sobre esto está escribiendo con detalle un arte, de acuerdo con los principios de los libros antiguos, principios comprobados con la razón y su propia experiencia.

El autor cierra su opúsculo con la satisfacción de haber expuesto suficientemente el modo de distinguir los ensueños divinos. Cualquier explicación se podrá buscar, según él, en su método y en la hábil interpretación de las semejanzas de los autores señalados.

Acerca de los oráculos, declara que ha escrito bastante siguiendo a los platónicos, pero por haber mezclado muchos elementos de astrología y de los misterios de los filósofos caldeos e hindúes, ha borrado lo escrito o ha echado a las ardientes llamas lo escrito por consejo de sus eruditos amigos, a fin de no dar ocasión a la ignorancia y a la calumnia, porque, según él, los oídos del vulgo no entienden lo que rebasa un análisis vulgar.

En general, Ferrier adopta una actitud dogmática muy en consonancia con su creencia cristiana en Dios, en los ángeles y en los demonios, y por supuesto, en los milagros... Con aire un tanto altivo presume, a veces, de haber conseguido explicar sobre los ensueños verdades que muchos intelectuales y filósofos que le precedieron no supieron o no pudieron por falta de tiempo.